

LA PROTESTA

AÑO LIII — N.º 7992

PUBLICACION ANARQUISTA

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 1950

BAJO EL MANTO DE LA LEGALIDAD

Las enseñanzas del pasado son siempre útiles y beneficiosas, sobre todo, afirmase con justa razón, para no caer en los mismos errores que por inesperienza pudo haberse incurrido. Afortunado quien ha sabido sacar las debidas consecuencias para el logro de sus fines. Sin embargo, lo terriblemente lamentable es que sean precisamente los pueblos —las víctimas expiatorias de siempre— que hayan permanecido ciegos, mudos y sordos a la voz del pasado; que sean única y exclusivamente quienes les explotan y tiranizan los que recogen, para sus fines de dominación, estas enseñanzas.

Se sostiene con mucho acierto, ya que lo corroboran los hechos, que el régimen dictatorial que sugre el país en la actualidad, está inspirado en el nazi-fascismo, que es una calcomanía de los mismos, aún cuando no se han todavía exteriorizado las manifestaciones de violencia que caracterizaron aquellos. Sin embargo no vacilamos en afirmar que éste, en cierto modo, los ha superado, si bien no en ferocidad, por lo menos, en el refinamiento de sus métodos represivos, en astucia y jesuitismo, en la forma sistemática y metódica en que se va desarrollando la reacción bajo el manto hipócrita de la democracia y legalidad; demostración práctica —entre paréntesis sea dicho— que estos dos vocablos carecen de valor y contenido, en tanto que garantía, para el ejercicio de las libertades y los derechos humanos consagrados —dícese— por la Constitución y que, a la inversa, pueden fácilmente convertirse en un instrumento de la reacción para encubrir todos sus desmanes y atropellos, como está ocurriendo en la hora presente en el país.

No es necesario ser muy sagaz para advertir como el gobierno de Perón ha superado a sus maestros, logrando aventajarlos sin poner demasiado al descubierto sus despóticos propósitos. En efecto, todo este cúmulo de decretos, convertidos más abyecta esclavitud y despiadada explotación... domesticado e incondicional, diéronle, precisamente, el instrumento legal para hacer tabla rasa con todas las libertades públicas y los derechos ciudadanos, sin apartarse en lo más mínimo de las llamadas normas legales y de la Constitución —amoldada a sus fines, previó una reforma que no fué más que una ampliación de prerrogativas.

Mas como si fueran pocas todas las restricciones impuestas al libre pensamiento, a los derechos de prensa, de reunión y de asociación; si no bastara el régimen policial abierto o camuflado que pesa sobre todo lo que no es adicto al gobierno, ello es la prensa contraria, con su correspondiente control y fiscalización a las imprentas y empresas editoras, el movimiento obrero libre, que se resiste a aceptar la tutela del Estado y a abdicar de sus principios y finalidades y tácticas de lucha para colmar la medida acaba de ser sancionado por la Cámara de Diputados —y del Senado días pasados— un proyecto de ley confeccionado por el Poder Ejecutivo destinado a reprimir lo que se da en llamar el "Sabotaje" y el "Espionaje", proyecto de corte ultrarreaccionario, que al igual que el anterior, denominado "Seguridad del Estado", concede al Poder Ejecutivo facultades extraordinarias y atribuciones ilimitadas para extremar aún más sus medidas represivas contra toda oposición o crítica sin salir de los marcos de la legalidad ni tener que asumir la plena responsabilidad de sus actos, puesto que además de contar con la anuencia de la ley, y ampararse en ella, puede encubrir con la misma todas sus arbitrariedades sin que se le pueda acusar de ejercer un poder omnímodo. Como se recordará, en una ocasión el propio Perón, refiriéndose a quienes, dijo, le calumniaban agregó que se limitaría a entregarlos a la Justicia para que ésta, de acuerdo a la Ley y Código en manos, aplicara las debidas sanciones (sic). No cabe la menor duda que en estas pocas palabras se advierte el pensamiento íntimo de los gobernantes y se descubren fines abyectos que se persiguen a través del mismo.

No vamos a cometer aquí la torpeza, naturalmente, de sorprendernos, ni hechar los gritos de jelo por el escamoteo que se hace a las normas legales y a los principios democráticos que resar en la Constitución. Estamos completamente cura-

los de espanto. Bien sabemos, y no nos cansaríamos de repetirlo, que las tales normas y principios no son más que letra muerta, palabras sin contenido, por cuya razón no ofrecen ninguna garantía —como fué dado constatarlo a través de centenares de ejemplos—; su valor es ficticio, puramente decorativo. Fáciles al engaño y a la luz de las experiencias históricas su vacuidad e inoperancia, no siendo los mismos más que un simple barniz, el recurso de todos los demagogos y aventureros ávidos de poder. La única e intangi-

LA "NORMALIDAD" EN ESPAÑA

Las llamadas democracias están de acuerdo en cuanto se refiere al régimen del "Caudillo". Sostienen que Franco no es ya un peligro para la paz mundial y que, por otra parte, la situación interna se torna benigna, tendiendo un cambio de "armonía" nacional. Parece imposible que se oigan tales cosas, y más aún que ellas aparezcan comentadas y hasta firmadas en diarios que se dicen sustentar un espíritu democrático y estar contra los regimenes de fuerza. Bien es sabido cuál es la clase de "normalidad" que existe en el país de la Falange y cómo se vive bajo el reinado de la cruz y la espada. Ello nos obliga repetir hasta el cansancio que en España subsisten los campos de concentración, donde la muerte impera en todas sus formas, violenta o con maquiavélica lentitud, según sean los matices de mazocismo de los verdugos, y en las cárceles se tortura y mata sin distinción de edad ni sexo. Por la más leve sospecha se detiene a las personas y se las somete a castigos de distinta índole para obligarlas a confesar delitos a los cuales son ajenos o a delatar a los amigos y vecinos, si éstos no parecen ser demasiado "afectos".

Como sucede siempre en los países en que la fuerza sofoca todo intento de expresión o de oposición, se va creando un clima de miedo en los propios partidarios de aquélla, lo cual hace ver sospechosos en todas partes. Cuentan con muchos medios para perseguir cualquier asomo de rebeldía, que, felizmente, no siempre son supuestos. El régimen del cual algunos hablan como expresión de normalidad ha hecho posible en España el predominio de ese clima. En él se ha detenido no sólo el progreso material, que en fin de cuentas sería lo menos importante, sino también el más leve vestigio de conseguir lo indispensable para el sustento diario. Y es así como la mayor parte de la población sufre las consecuencias de una alimentación mezquina, a causa de lo cual la tuberculosis alcanza cifras alarmantes. En España sólo comen lo suficiente los que menos necesitarían de ello, pero los más tienen que agregar al problema del hambre regimentada las vicisitudes de la más negra miseria moral en la cual yace un pueblo que quiso —y quiere a pesar de todos los obstáculos que se le oponen de adentro y de afuera— romper las ligaduras que le impiden caminar a su verdadero destino. Y la prueba evidente de que ese deseo de libertad subsiste, lo dan los campos de concentración y las cárceles repletas de hombres y mujeres de todas las edades, constantemente renovados apenas queda un lugar libre. Pues los que se resisten a perder la dignidad ocupan los puestos de quienes se sacrificaron por ella.

Hace catorce años que se perpetró el criminal atentado, más que contra una institución política como lo era la república, contra la libertad del pueblo español y desde entonces no hemos cejado ni en nuestra protesta ni en nuestra ayuda en la medida que nos es posible. Seguiremos haciéndolo convencidos de la justicia que nos asiste al hacerlo y porque también estamos convencidos —a despecho de los que no quieren ver ni oír— de que la gota de agua horada la piedra.

ble realidad es aquí el Estado, no importa los opeles con que se engalana, que puede ser más o menos tiránico, según las circunstancias, pero que no por esto pierde sus atributos esenciales, cimentado sobre el principio de autoridad, donde se engendran los gérmenes del totalitarismo y de todas las aberraciones sociales, cuna de la injusticia y del privilegio de castas. Repetimos, ya no puede extrañar a nadie que la legalidad y la democracia sirvan de alfombra a quienes usufructúan del poder; importa aquí tan solo señalar el cinismo de estos últimos y su falta de responsabilidad, al querer justificar sus atropellos y todas sus arbitrariedades, creando, "a priori", el instrumento que ha de permitirles llevar a cabo, con el mayor cinismo, sus nefastos propósitos.

El mencionado proyecto, que dentro de poco habrá de ser promulgado con fuerza de ley, es sencillamente una monstruosidad: un instrumento de terror que, como tal, se perfila como una terrible amenaza para el pueblo, de esta República, que desde años ya sufre los rigores de una despiadada, aunque encubierta dictadura. En efecto, a poco que nos detengamos a examinar el contenido de sus artículos advertimos la peligrosidad de esta nueva ley mordaza. So pretexto de reprimir el espionaje y el sabotaje, la divulgación de noticias tendenciosas o de carácter reservado que pudieran, dicese, comprometer el prestigio o la seguridad de la Nación, favoreciendo a una determinada potencia extranjera, proporcionándole, a régase, datos de importancia sobre la situación político-económica y social o capacidad militar del país, el Poder Ejecutivo tendrá carta blanca, como bajo un verdadero estado de guerra, para ejercer el más estricto control y fiscalizar toda la vida y las actividades de la población, sea cual fuere su carácter y la índole de las mismas. Así, por ejemplo, uno de los artículos aludidos establece que no podrán transmitirse, divulgarse o simplemente comentarse informaciones o datos que, aún no siendo secretos, no place al gobierno que sean hechos públicos; lo que equivale a decir que éste se erige en dueño y señor y podrá someter a severa censura todo lo que se diga o se haga; todo deberá pasar, inexorablemente, por el tamiz gubernativo, so pena, si así no se hiciera, de caer bajo las sanciones punitivas comprendidas en los artículos de la mencionada pieza legal.

La severidad de dichas sanciones, por otra parte, sobrepasa los límites de toda imaginación, pues, baste decir que queda incluida en ellas la aplicación de la misma pena de muerte. La atroz legislación mordaza —viva expresión del totalitarismo estatal— tiende, por otro lado, a allanar el camino a las posibilidades de un eventual estado de guerra —nada difícil que se produjera dado lo borrascoso de la situación internacional—; es decir, que la misma tiende a arbitrar, de antemano, los recursos al gobierno para reprimir o contener toda posible resistencia, o acción popular, contra la guerra. Conviene subrayar todavía otro aspecto que hace aún más execrable este proyecto recientemente sancionado: su incitación a la delación; ello es lo más degradante, ruin y envilecedor que pueda concebirse, pues, no solo atenta contra todo principio ético, sino que abre las compuertas a las más bajas y morbosas pasiones humanas. En los artículos déjase claramente establecido que quedará eximido de pena todo aquel que habiendo incurrido en delito denunciare a las autoridades competentes sus cómplices o bien proporcionare datos sobre las actividades delictuosas similares de otras personas.

Resumiendo, pues, sólo cabe agregar que el citado proyecto, que bien pronto habrá de traducirse en una realidad, es un eslabón más que la reacción agrega a su ya larga cadena de atropellos y arbitrariedades, llevadas a cabo bajo los auspicios de un gobierno que se jacta de ser fiel depositario de las libertades públicas y de los derechos del pueblo trabajador; un gobierno, ¡oh, cruel ironía...! que a todo instante invoca la justicia social y dice haber salvado al país de garras de una rancia oligarquía que sumía al pueblo en la más tarde en ley sobre tablas por un Congreso. Y nosotros, frente a tanto sarcasmo e impudicia preguntamos: ¿Hasta cuándo seguirá la misma farsa...?

SOIZA REILLY FALTA a la VERDAD

AL MARGEN DE UNA CHARLA RADIAL

El día 29 de Julio próximo pasado, el incoloro charlista, Juan José de Soiza Reilly, en una de sus habituales audiciones radiales trasmitida por una radiodifusora de esta capital, en cadena con toda

El citado charlista empezó diciendo que: "Hoy se cumplen cincuenta años que el asesino Bresci mató al rey "buono, galantuomo y justo"; él que se desvelaba por su pueblo, como un padre por sus hijos. Agregó, que el asesino, Gaetano Bresci, era anarquista y que formaba parte de una agrupación de esa ideología, con asiento en Posdan, en la que se tiraba la bolilla, para designar a quien le tocaba ultimar al gobernante u otra persona que se le antojara a dicha organización. Afirmó Soiza Reilly, empero, que la bolilla para matar a Humberto I no le había tocado a Bresci, sino a otro componente que se renusó llevar a cabo el plan terrorífico, alegando que no podría cumplir esta misión, pero que, en cambio, asesinaría a otro personaje, cumpliendo éste, más tarde, su promesa. Vuelto a tirar la susodicha bolilla, entonces, tocó la diabólica esferita negra a Bresci, quien recibió a su vez de la citada agrupación, para que se divertiera mientras llegaba la hora de la ejecución del atentado, la suma de veinticinco mil dólares. Este —siempre a estar, a lo dicho por el charlista de marras—, después de cuatro meses de vida licenciosa y de diversiones, recibió una carta de la agrupación

En verdad la primera impresión que se experimenta al oír todas las barbaridades pronunciadas por este saltimbanqui de las letras, es de lástima. ¡Pobre hombre!...; tener que llegar a tanta baja por un miserable plato de comida, es más digno de lástima que de otra cosa. ¿Cómo puede, en efecto, un profesor de historia, como es el citado conferenciante, falsear tanto las cosas y los hechos, si no es por una imperiosa y pura necesidad?... Empero, como han transcurrido tantos años, desde que acacieron estos sucesos, y que varias generaciones los desconocen, se hace necesario dejar bien sentadas las causas que los determinaron y sobre todo, que el comunismo anárquico no es una escuela, ni una fábrica de criminales...

A cualquier persona, con dos dedos de buen sentido, no podría menos que extrañar que todo un profesor, como Soiza Reilly, no sepa que eso de la bolilla que se tira para designar al criminal que ha de realizar un acto de esta naturaleza, es un cuento torpe y vulgar, completamente fuera de época, utilizado siempre, en otrora, por los gobiernos y las religiones para desprestigiar a toda la doctrina o ideología que tenga mayores valores morales y materiales que las puestas en práctica por ellos. Para comprobarlo bastaría tan sólo adentrarse en los siglos XVIII y XIX, cuando la idea de libertad comenzaba a abrirse camino en casi todos los países, como una saludable reacción de los pueblos, frente al despotismo de los señores feudales, de los gobiernos tiránicos y absolutistas, fuertemente apoyados por todas las religiones. También entonces a todos los hombres liberales, ávidos de libertad y de justicia, que intentaban organizarse para propagar sus ideales, se les tildaba de asesinos, de bandidos y tampoco faltaba el consabido cuento de la bolilla para cometer los pretendidos crímenes, esgrimido con todo ensañamiento por todos los gobiernos y potentados que mantenían a los pueblos en la más execrable esclavitud. Sepa Soiza Reilly que los hombres que idearon y lucharon con sinceridad hasta la muerte, ensalzados por él mismo en más de una oportunidad, para la formación de lo que hoy es la República Argentina, también fueron acusados con las mismas palabras que él calumnia a los anarquistas; y sin embargo el ideal de aquellos hombres era la democracia y el laicismo y su único delito era amar este ideal y luchar por él, que dentro de su credo, consideran justo.

Grita a todo pulmón, Soiza Reilly: "El re buono, il re galantuomo e giusto". Pero pretende, acaso, olvidar que en la última década del siglo pasado, este rey no se cansaba de enviar divisiones y más divisiones de soldados italianos en aquella hoguera que fue la guerra de Africa, donde el clima, la mala vida y las cruentas batallas los aniquilaba! Suponemos que éste no pretenderá ignorar las continuas emboscadas en que cayeron estos desdichados soldados, el exterminio de la división Gaffari, la masacre que experimentó el ejército de Baratieri. Todo esto no era nada para el "buono re Humberto I"!

de Posdan, en la que se le recordaba su obligación con estas palabras: "Al lavoro"; Bresci, entonces, sin pérdida de tiempo, se habría dirigido a Italia, en donde, aprovechando la oportunidad de la ida del monarca a Monza, atentó contra su vida, ultimándolo de tres balazos... El público, según parece, quiso lincharlo, pero la policía lo salvó; la justicia, también "buena", le perdonó la vida... (?). Bresci murió, por sí "solo", en la cárcel... Soiza Reilly, terminó su espeluznante y conmovedor relato, narrando el dolor, la desesperación y el llanto de la hermosa reina Margarita, de las demás duquesas y de todo el séquito de nobles y queridas del extinto... Más adelante, con enfermiza fobia e indignación, afirmó categóricamente, "el encendido orador", que la muerte de Sadi Carnot, Cánovas del Castillo y otros reyes y gobernantes, fué también sorteada y financiada por la nombrada agrupación anarquista de Posdan, empeñada en hacer tabla rasa con los "mejores" hombres de la tierra. Y para dar fe y fuerza a ese cúmulo de sandeces y viles calumnias, aporta el testimonio y la opinión de otros hombres de su misma calaña, y entre ellos, del tráfuga y renegado Leopoldo Lugones.

la República y países circunvecinos, se culpó de la muerte del rey de Italia Humberto I, de Gaetano Bresci, su matador y de los anarquistas.

La indignación que causó tanto salvajismo fué la causa que armó el brazo de Gaetano Bresci, que fué el hombre que hizo suyo el dolor de ese pueblo, sufrido y masacrado a mansalva por la maldad de los Saboyas. Un gran amor por la justicia y la causa del pueblo vilipendiado y escarnecido fué el móvil que impulsó a Bresci a sacrificarse, y no la bolilla y los veinticinco mil dólares de que usted alude, sabiendo que es falso. En cuanto al dolor y el llanto de la reina Margarita, frente a la pérdida del esposo, se justifica y todos no se inclinamos frente; pues, a la pérdida de un ser querido causa pena y no es para vanagloriarse. Pero ¿ha pensado usted, acaso, a todos los que han muerto en la aniquiladora guerra de Africa, que humilló a toda Italia en el dolor y la desesperación? ¿Ha pensado usted, siquiera, en la horrible matanza de Milán y otras ciudades de Italia, llevada a cabo, con todo ensañamiento por orden de Humberto I?... También los muertos aquí tenían madres, esposas, hijos y novias, las que perdían, además del cariño del ser querido al único sostén. Sin embargo esto no ocurrió con la reina Margarita, a quien le fué de inmediato asignada una pensión de varios millones de liras.

Sabe usted, por otra parte, señor Soiza Reilly, que la muerte de Sadi Carnot no se sorteo en Posdan, sino que el mismo se la provocó, con su despotismo, su espíritu ultrarreaccionario, y la inaudita represión desencadenada por su gobierno, que convirtiera a toda Francia en un incommensurable presidio. En cuanto al gobernante español, que usted menciona —es decir el tétrico Cánovas del Castillo— tampoco debe ignorar que la muerte de este último fué una consecuencia del régimen de terror instaurado en la península ibérica por el mismo, los encarcelamientos en masa de honestos trabajadores, que no habían cometido otro delito que pedir un poco más de pan y alentar la esperanza en un mundo más justo y equitativo, las bárbaras torturas a que éstos eran sometidos ni inmundas mazmorras de los Borbones. Cree usted, por ventura, que se precisa la bolilla de Posdan para terminar con tamañas hienas!... ¡No! Lo que se necesita, sí, es tener la suficiente sensibilidad para sentir el dolor ajeno, como si fuera el propio, alentar un sublime ideal de redención humana, tener el corazón de aquellos hombres, que, preciso es reconocerlo, en el año 1811, partieron de Buenos Aires y llegaron hasta el Caribe, luchando por la libertad, sufriendo toda suerte de peripicias, exponiendo centenares de veces la propia vida por un ideal. Y a esos corazones le llama usted bolilla negra; y esto lo dice usted a sabiendas, aprovechando, quizás, que la reacción, actualmente imperante en la Argentina, no permite desmentirle públicamente, pudiendo hacerlo tan sólo —y en forma extremadamente reducida— clandestinamente.

Repetimos, miente usted descaradamente al querer engañar a las jóvenes generaciones, cuando pretende hacerles creer en la mentida bondad del gobierno y la familia real italiana, cuando afirma que le fué perdonada la vida a Gaetano Bresci. Esta actitud fué tomada en un principio tan solo por temor a excitar aún más la fuerte indignación popular contra la política del gobierno; pero apenas se apaciguaron un poco los ánimos, las cosas cambiaron de color: En efecto, ¡oh cruel ironía!... Bresci fué encontrado colgado de un barrote de hierro de la puerta de su celda; dijose, entonces, que se había ahorcado con una sábana, no obstante encontrarse apostado día y noche un centinela a la puerta de su calabozo, para que vigilara todos sus movimientos. La verdad es que el regicida, después de haber sido víctima de los peores tormentos morales y materiales, en una noche oscura fué cobardemente ultimado por sus cancheros, que ocultaron luego su vandálico asesinato, alegando un suicidio.

La indignación de Leopoldo Lugones, que usted cita, hay que ponerla en duda, pues, en aquella época, tenía éste ideas bastante liberales; puede que no haya aplaudido el hecho, pero tenemos la seguridad que tampoco lo ha infamado. Por el contrario, el mencionado Lugones, lo recordamos bien, sostenía en uno de sus tantos escritos de inflamado lirismo, que "la humanidad había vivido miles de años, cambiando infinitas veces de formas de gobierno y que nunca había encontrado la felicidad, agregando, que era necesario probar una sociedad sin autoridad, como pregonan los anarquistas, para ver si es mejor que sus antecesoras". Esto decía Lugones, cuando aún no había renegado de sus ideales de libertad y justicia, y los halagos y favores recibidos del Estado, cual premio a la trición consumada contra sí mismo y su credo de redención humana, le

hicieran decir que "había llegado la época de la espada".

Señor Soiza Reilly, al escribir estas líneas, lo hacemos con la certeza que tenemos del conocimiento que usted tiene de las ideas anarquistas, lo que hace aún más repudiable sus afirmaciones; sabe usted perfectamente que éstos no son una monstruosidad, como ha pretendido hacer creer a sus oyentes, sirviendo, con tan deleznable proceder, los bajos intereses de una casta dominante que explota y oprime al pueblo. Tenemos la certeza que no ignora que el anarquismo propaga una sociedad, basada en el libre acuerdo, sin odios de nacionalidad, de raza, ni de religión, y que este sistema de convivencia social, no trata de imponerle a la fuerza, sino que se propone convencer a la humanidad sobre la bondad de dicho régimen e indicarle los beneficios que el mismo le reportaría.

Breve Reseña de los Últimos Movimientos Huelguísticos en el País

Con motivo de la huelga sostenida por los trabajadores marítimos, cuyo lamentable desenlace es por todos conocido, después de tres largos meses de lucha contra las empresas navieras y el Estado, y como es del dominio público uno de nuestros gremios

adheridos, conjuntamente con los gremios que integran la Federación en Construcciones Navales, hizo un acuerdo con estos trabajadores en lucha, declarando la huelga general, que se hizo efectiva durante todo el lapso de

tiempo que durara el conflicto de los marítimos. Una vez terminado el mismo, y reintegrados aquellos trabajadores a sus tareas, tanto nuestros compañeros portuarios como de construcciones navales prosiguen su ardua

labor y agitación por la consecución de las libertades sindicales, extirpadas arbitrariamente por nuestros enemigos de siempre: el Estado, con la complicidad de su servil adúlona, la C.G.T., a la vez que por el levantamiento de la clausura de nuestros locales.

Como ya se informara en su oportunidad, hace aproximadamente un par de meses se planteó en una de nuestras organizaciones adheridas: Plomeros Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos, la necesidad de exigir de la patronal un aumento de salarios. Dicha organización presentó al Centro de Constructores Sanitarios un pliego de condiciones. Este fué motivo de objeciones, como era de suponer, por parte de dicho Centro; arribándose, sin embargo, finalmente a un acuerdo, quedando fijada la nueva escala

de salarios en la forma que sigue: Oficiales, \$ 34; medio oficiales \$ 30; peones \$ 26 y aprendices \$ 15 por día. Asimismo se acordó que el patrón abonará un sobre sueldo de pesos 3.50, cuando el operario deba trabajar en los pueblos circunvecinos a la capital. En dicho acuerdo ha quedado también estipulado que el descuento jubilatorio del 8 por ciento correrá por cuenta de la patronal.

Cabe destacar aquí que la aceptación de este pliego de condiciones, por la gran mayoría de las empresas, marca un nuevo triunfo en la extensa lista de los ya obtenidos por nuestros camaradas plomeros, pese a la clausura de su local social y de todas las trabas interpuestas en su contra. Estos trabajadores ofrecen, con su dinamismo y espíritu de lucha, un ejemplo alocionador a todo el prole-

tariado del país, demostrando en forma contundente cómo es posible, pese a todas las trabas de la reacción que gravita sobre el movimiento obrero en los momentos actuales, obtener mejores condiciones de trabajo y aumento de salarios, sin necesidad de hipotecar la dignidad, ni renunciar a los auténticos medios de lucha que siempre caracterizaron a las verdaderas organizaciones obreras, no superados hasta la fecha, reflejados en los principios y finalidades que informan al movimiento de la F.O.R.A.

Valiente gesta solidaria de los O. Navales

Es del dominio público, el colapso sufrido por la Federación de Obreros en Construcciones Navales, después de su hermosa gesta en solidaridad con la huelga de marítimos.

Indudablemente, son gajes de la lucha; repetición histórica que no toma de sorpresa ni al gremio ni a los militantes; y que por el contrario, sólo ha servido para retemplar el espíritu de ese caudal de hombres que no se amilanaron ni arrear la bandera de las clásicas reivindicaciones y proverbiales modalidades de lucha.

Los enemigos comunes y los que han surgido episódicamente, creyeron llegado el momento de asestar el golpe definitivo, y de inmediato se abocaron a invadir organizaciones y trabajo, empleando todo tipo de coacción y extorsión para someterlos. Mas cuando todo les hacía creer que la tarea era fácil, que el gremio estaba semiderrotado, que los aventureros del "S.U.P.A.", guarecidos en el reducto siniestro de la calle Basavilbaso ya tenían en sus manos la suma total de los trabajadores navales y sus respectivos organismos, resurge entonces el viejo y siempre nuevo espíritu revolucionario. Así se inicia la tarea recuperadora desde todos los ángulos de la barranca, desbaratando los planes tenebrosos de patrones, policías y proxenetas "gremialistas" del oficialismo... y de los otros, desdoblados, camuflados, encubiertos en las propias filas de la agrerida organización, oficiando de repudiables quintacolumnistas en contubernio deleznable con todos los irreconciliables enemigos tradicionales. Es muy probable que el imbatible valiente de "Caldereros" haya librado la batalla triunfal, cuando esta crónica aparezca.

Podemos asegurar, que el descontento y la resistencia a toda intromisión extraña, ha tomado cuerpo y se desarrolla sorda pero intensamente. Los caudi-

Si bien con el triste desenlace por todos conocido, los bancarios, dieron, una vez más, un ejemplo de valentía digno de mención al defender sus reivindicaciones, enfrentando a la reacción coaligada, que como siempre, apeló a todos los recursos disponibles para ahogar ese movimiento, desde la declaración de ilegalidad del mismo, hasta las consuetudinarias detenciones, cesantías y apaleamientos de los empleados de bancos, más tarde reclusión

EL CONFLICTO de los BANCARIOS

El Estado, actuando, una vez más, como patrón que defiende sus intereses, no vaciló, por otra parte, en recurrir al más vergonzante de los medios, cual es el de ofrecerles puestos, en los bancos; al estudiantado, para cubrir los blancos dejados por los

huelguistas, incitando y fomentando de esta manera, el crumiraje. La orientación del conflicto estuvo en manos de un grupo de empleados bancarios, por cuanto la Asociación Bancaria —entidad que agrupaba a estos trabajadores— no hizo nada en pro del mejoramiento económico del

gremio, ya que ésta está en manos de un interventor designado por el gobierno.

Al margen de toda otra consideración alrededor del mencionado conflicto, merece destacarse el digno ejemplo dado a los trabajadores de la Argentina por los bancarios con su digna actitud, asumida en procura de un mayor nivel de vida, siendo de desear que el mismo sea imitado por todos los proletarios.

MOVIMIENTO MARITIMO

Después de la insospechada caída de este gremio, todo hacía prever que las cosas serían superadas en la medida que las circunstancias posibilitaban. Conocemos la capacidad recuperadora de los trabajadores, razón por la cual confiábamos en una resurrección a corto plazo. Pero no sucedió así, cosa que lamentamos profundamente desde todo punto de vista que se mire. Sabemos que las fuerzas dominantes del gobierno en funciones, no reparan en ningún medio ni recurso, infame o brutal, con tal de someter a quienes se resisten a sus maniobras y luchan por no caer en la órbita totalitaria del cegotismo. Y sabemos que al poder de la Casa Rosada se le importa un pito, el condenar al hambre y despilfarrar millones innecesariamente, con tal de lograr sus fines de dominación y contramarcha política, en todo el trapezoide argentino. Pero aún así, teníamos fe en que los marítimos sabrían mantener en alto la bandera que izaron el primer día de huelga. Los gestapistas de la C.G.T., no solamente la arriaron despreciativamente, sino que la escarnecieron sin que se observe la más leve reacción saludable de parte de los agraviados. La C.G.T. toma posesión de ese baluarte sindical y la tradicional F. O. Marítima, pesa a ser cuartel general del interventor y sus adláteres. En cada rincón y en todo lugar donde haya visibilidad, predominan las efigies de la pareja presidencial; y las pleitesías, homenajes y exacciones de todo calibre están a la orden del día. Y no se oye una protesta; no se observan solo gesto de rebelión. ¿Que ha pasado? Un gran desencanto y un profundo desaliento ha invadido los ánimos de los trabajadores marítimos; una rara sensación de impotencia cunde por todas partes; una impresión de frecuencia refaja el ambiente; en una palabra, el drama de los venidos inesperadamente, cobra caracteres desesperantes y catastróficos. Y sobre esta

clima, operan inescrupulosamente los histriones oficialistas y aún los que desdoblados oficiaron de entreguistas a espaldas del gremio y sus más denodados defensores. Al costado, sin desmayar y sin melindres, reocuparon sus puestos los estibadores (F.O.R.A.) y otros trabajadores que fueron solidarios con la huelga. Indudablemente hay organizaciones que han pagado a caro precio la gesta fraternal; la aventura huelguística tuvo para todos un angustioso final. Y la C.G.G.M.A. en actitud estática, semeja una incógnita que espera o desespera por revelarse y esclarecer lo de ayer, lo de hoy y lo de mañana. Así las cosas y dejando transcurrir el tiempo sin decir ni hacer nada, veremos el epílogo trágico de ese movimiento: peronización, y después de ello, son previsible todas las indecencias, tal como las han realizado en otros gremios, hasta encanallarlos.

Sabemos que hay una reserva honesta en las filas, ya muy raleadas, de los marítimos; pero, les será posible actuar?... Los dirigentes de la C.G.G.M.A. se decidirán a llevar una ofensiva rehabilitadora que salvaguarde en última instancia el decoro y la moral de las organizaciones y personas salvadas? Esto es lo dudoso, aunque constituye una esperanza un tanto remota, dentro del drama del gremio y sus afiles.

Excusamos decir, que el desbande y las maniobras están en pleno auge; los enchufes oficiales y los cancheros de la C.G.T. solo contribuyen a agrandar el caos, con gran regocijo de los armadores y navieros en general, que han disminuido considerablemente las conquistas obreras, tanto económicas como las de otros órdenes. Así, de mal en peor, ha desembocado —esta hermosa gesta marítima— en un epílogo que está pidiendo a gritos una inmediata acción justiciera.

CRONISTA

OTRA "VUELTITA" A LA ROSCA

En discursos, que se hicieron memorables, el presidente habló metafóricamente de las medidas que adopta contra los "contreras". E hizo mención a cierta rosca, que sería la represión, cuya tuerca en manos del gobierno y sus amigos (?), apretarían paulatinamente, dándole una vueltita todos los días, hasta ajustarle bien las cuentas a los incorregibles opositores. No sabía —o no quería saberlo— el pueblo de que él se contaba precisamente entre los colocados en la vereda de enfrente.

Así sucede que para cada cosa o necesidad, aparece el Estado beligerando, interviniendo y rigiéndolo todo, como amo absoluto, sin cuya ejecución, la vida no es posible en la Argentina. Los trabajadores, naturalmente —cuando no— resultan las víctimas propiciatorias, sobre quienes recae todo el peso de los ensayos, experimentos y sanciones.

Uno de los casos más curiosos y singulares, lo constituye el último parto sobre gremialismo. La reglamentación de la "oferta y la demanda" de trabajo, a cargo del director nacional del Servicio del Empleo, en cumplimiento de la ley 13.591 y dependiente del Ministerio de Trabajo y Previsión. La resolución del funcionario en cuestión, establece que a partir del 1º de octubre, la información y publicidad de la oferta y demanda de trabajo, deberán ser comunicadas en todos los casos por los empleadores y trabajadores, a la D.N. del S. del Empleo, cuyas solicitudes de conchabo este organismo controlará y administrará discrecionalmente. La verdad es, que el tal reglamento dispone de una larga serie de articulados y considerandos, que a poco que se analice, se desprende de ellos un sólo propósito y un sólo método: fiscalizarlo todo a través de un fementido proteccionismo oficial y legal.

Nada puede ni debe escapar al control del nuevo Estado que gobierna; y todo debe morir en las antas de los ministerios, ser fiscalizado rigurosamente en correlación a la filiación política que particularice a cada uno de los interesados. Si es patrón y necesita un obrero, lo tendrá siempre y cuando sea de los entregados; y viceversa, si es un trabajador, obtendrá empleo si está con la situación y cumple con todas las de la "ley peronista" y sus complementos de rigor. En suma, para unos y otros, si quieren desenvolverse felizmente (?) deben ajustarse a todo lo establecido y reglamentado por el "justicialismo" en marcha.

Lo que les pueda acaecer a los explotadores es cosa que nos importa un bledo; pero en lo que respecta a los asalariados es ya otra cosa; nos toca de cerca y directamente.

El sistema de oferta y demanda, era la última posibilidad de defensa que le existía al obrero en el régimen "democrático, republicano y representativo" del pasado. Con la totalización del Estado, en función de único dueño y señor, las cosas empeoran sensiblemente hasta el punto de que desesperamos de poder respirar a gusto. Si, no nos extrañe si un día se les ocurre fiscalizar y reglamentar el uso del oxígeno, o el de las intenciones. Ya los vemos, husmeándolo todo, con una policía especializada, que aplica una multa o tantos días de Villa Devoto, por una inspiración profunda, más intensa de lo acordado por decreto o ley; o veremos al hombre de la calle o la plaza, meditando o adormilado de debilidad por tantas vigiliadas forzadas, interpelados por hábiles sabuesos:

—¿Qué hace usted con semejante actitud?

—¡Nada señor!

—¿Cómo nada! Tiene permiso para ello?

—No... este, pensaba...

—¿Cómo se atreve a pensar! ¿Quién lo autorizó? ¿Fue al instituto o a la secretaria o al sindicato o al comité o a pedir permiso, ¿No? Pues es un "contrera" y conspira contra el régimen; está detenido.

El hombre suspira, y es una contravención más; no está autorizada.

Indudablemente, el lector se fastidiará al leer estas líneas, dado que trasuntan una leve y mal perpetrada ironía; pero el que ha caído preso alguna vez desde la aparición del régimen actual, sabe que en la "mejor del mundo" se aplica el método de psico-análisis y otras hierbas; al detenido se le presentan una docena de hojas con preguntas que debe contestar de puño y letra el interesado por fuerza. Una especie de "texto" que pretende llegar al subconsciente del examinado y sonsacarle todo lo introspectivamente atesorado.

¡Ah, si pudieran penetrar en los más íntimos repliegues del alma y leer en sus pensamientos como en un libro!

Si tuviéramos la transparencia de la copa de cristal, como lo deseaba Barret, cuántas profanaciones y violaciones infamantes sufriríamos. No obstante mucho de eso padecemos los que tenemos ideas y sentimientos transparentados como en la parábola del insignificante Maestro. La muerte moral y física nos espera a todos los que no comulgamos con el pensamiento y la obra del "cerebro único".

Lo dicho; la tuerca va apretando, cada día una vueltita, hasta que la rosca no sé más. ¡Y queda tan poco ya!

Incitamos a la resistencia activa contra la Guerra

Aun no se han borrado de la mente los cuadros espeluznantes de la última hecatombe que ya en el negro horizonte se perfilan los síntomas de una nueva y quizás más devastadora conflagración mundial.

En efecto, las operaciones bélicas que en los actuales momentos tienen por escenario el Lejano Oriente, la península de Corea, envuelta en llamas, son indubitablemente los signos precursores de futuros y graves acontecimientos y constituyen el punto neurálgico de la inquietante situación mundial, índice fehaciente del estado caótico en que se debate la humanidad en esta enervada envuelta en una atmósfera de angustiosa incertidumbre, de desorientación y de muerte física y moral.

Como en la pasada guerra de 1914 tan acariciadas esperanzas en una efectiva y duradera paz se esfumaron a la luz de una cruda y punzante realidad. Reducido por las armas el enemigo común, quedaba en pie el otro problema, el más arduo e insoluble dentro del actual orden de cosas: el problema de la paz. Y es que si por dos veces consecutivas —1914 y 1945— fue posible entre las naciones aliadas beligerantes un perfecto entendimiento para la conducción de la guerra, hasta alcanzar la victoria, este mismo entendimiento debía fatalmente quebrarse posteriormente en la hora de la prueba de fuego, es decir, cuando se impuso la necesidad de conciliar intereses encontrados y contradictorios, cuales son los que dividen irremisiblemente los distintos bandos que se disputan la hegemonía política y económica del mundo, pues, si bien por imperio de las circunstancias éstos marcharon unidos por una misma senda impulsados por un interés común, no por esto dejaban de alentar distintas y antagónicas aspiraciones, como fácil fué comprobar casi de inmediato y como era, por otra parte, fácil de suponer, puesto que ningún Estado —por pequeño y débil que éste sea— deja de tener sus miras imperialistas, que son, por otro lado, una consecuencia diríamos lógica del principio de autoridad sobre el cual se fundamenta. La terminación de esta última guerra, como aconteció con todas las anteriores, pues, no abría, como alguien pudo suponer, los caminos a una era de paz y de sosiego, sino que fué tan sólo una tregua, un simple armisticio acaso, un breve cese del fuego, que no tardó en tener su confirmación en ese laberinto de intereses irreconciliables que están en juego y que día a día acentúan la tirantez existente entre los dos grandes bloques que en la actualidad marcan rumbos a la política mundial, después de dividir en dos partes al mundo para hacer de ellas la zona de influencia de cada uno, con sus correspondientes Estados satélites y subsidiarios que, como tales responden incondicionalmente a la política de penetración de dichos bloques: Rusia, el vasto imperio soviético y Estados Unidos de América —digamos mejor Oriente y Occidente— que polarizan en la actualidad la dividida opinión pública mundial. Dos poderosos imperios que se perfilan como temibles contendientes munidos de un formidable potencial de guerra que puján por arrebatarse la supremacía en el gran concierto mundial y que para la consecución de este propósito no habrán de vacilar en arrastrar a los pueblos a una nueva matanza de proporciones aun más gigantescas que la que pasó. La primera de ellas parapetada tras un pseudo-comunismo que pretende libertar al mundo de las garras de la explotación capitalista, oculta uno de los Estados más centralizado, absoluto y despótico; en cuanto a la otra, amparada por una llamada democracia que dice ser depositaria de las libertades y de los derechos del hombre, es uno de los más sólidos puntales del régimen capitalista, que con el pretexto de combatir el absolutismo bolchevique extiende su dominación y sirve de receptáculo a las corrientes más negras de la reacción, que también afirman combatir al comunismo, pero que se identifican plenamente con el totalitarismo rojo y sus métodos represivos.

Importa subrayar, desde luego, que ninguna de estas dos potencias convertidas en los actuales momentos en focos del militarismo, lanzadas en una desenfrenada carrera armamentista, puede interpretar, por supuesto, los profundos anhelos de paz, de justicia y de libertad que palpitan en el corazón de los pueblos y, menos aún, acredita las condiciones indispensables que hagan posible el establecimiento de una paz duradera. La invocación, por parte de éstas, de estos fervorosos deseos de paz que se agitan en el seno de nuestra humanidad doliente, vejada y escarneada, condenada al exterminio por esta sucesión de hecatombes, no es más que un sarcasmo, una vil superchería, una burla sangrienta lanzada a los cuatro vientos con el único fin de crear un clima propicio a una nueva carnicería, abrir de par en par las compuertas a un burdo patriotismo lindante con un execrable chauvinismo, so pretexto de defender y velar por los ideales de libertad, de justicia y de paz, amenazados por el bando contrario. Los grandes principios y los sagrados ideales, siempre a flor de labios de políticos y gobernantes, y las reiteradas promesas de no más guerras y la paz eterna, son otras tantas palabras miles de veces repetidas en todos los tiempos, pero que sólo disfrazan los inconfesables propósitos de estos últimos y sus consabidos intereses bastardos, la incontenible voracidad del capitalismo privado o del Estado —para el caso es igual— constantemente acicateada por el afán de conquista de nuevos mercados. La pretendida salvaguardia de estos principios e ideales es el trampolín para cazar al pueblo crédulo e incauto, el gastado estribillo con el cual se justifican los fabulosos presupuestos de guerra, es decir el mantenimiento de los grandes ejércitos, la inversión de cuantiosas cantidades de dinero —que es trabajo del pueblo— con fines bélicos, tal como está aconteciendo en la actualidad en la URSS y en los Estados Unidos, para el

sostenimiento de la campaña de Corea, pues mientras ambos contendientes (por ahora no tanto encubiertos) se esfuerzan en aparentar a los ojos del mundo como fieles guardianes de la paz y pioneros de la libertad, por otro lado acrecientan su poderío militar, someten sus respectivos pueblos a toda clase de privaciones, a la más negra explotación y estrechan cada vez más el cerco de su represión, ello con singularidad en los vastos dominios de Stalin y sus émulos de otros países sometidos a regímenes similares.

Tampoco puede creerse en lo que se dió en llamar tercera posición adoptada por el gobierno de Perón en la Argentina. Tal afirmación es sencillamente una de las tantas mentiras, esgrimida con fines confusionistas, y por lo mismo lejos de ajustarse a los hechos. En efecto, con ella se intenta dar la sensación de una neutralidad que no es, y no podrá ser nunca una realidad, ya que este país, como todas las repúblicas del continente americano, ligado por una serie de pactos y convenios leoninos con la gran república del norte, y en virtud de los mismos, carece, en el terreno práctico, de independencia política y económica. Por otra parte, como todo Estado, viciado de los mismos males, está lejos de estar animado de espíritu pacifista. Su tan zarandeada tercera posición se reduce a un villar bluff, una ironía que mueve a risa; la tan cacareada posición no es a la sazón más que un mero recurso demagógico, con fines políticos para afianzar su gobierno y seguir embaucando a este pueblo crédulo en grado superlativo con el eterno cuento de la soberanía política y nacional. Las despampanantes y efectistas declaraciones del gobierno, de que éste hará lo que resuelva el pueblo, son letra muerta por no decir —empleando una frase popular, una tomadura de pelo—. Ya sabemos, en efecto, cómo entiende la voluntad del pueblo el Estado y, por ende, a qué se reduce esta bajo el reinado peroniano...

Horas aciagas y de honda incertidumbre está viviendo la humanidad frente a estos dos bandos que se disputan la hegemonía del mundo; lucha sorda y despiadada —si bien aún no se ha desencadenado la tempestad— entre dos imperialismos; en ella, sin embargo, como se pretende hacer creer, no están en juego razones de principios sino de feroz predominio: comunismo y anticomunismo, Oriente contra Occidente más propiamente dicho, puesto que estos dos vocablos son caprichosos y arbitrarios: no hay en realidad tal comunismo ni anticomunismo, sino simplemente dos potencias que pretenden atribuirse la paternidad del mundo e imponer su dominación; la puja, repitámoslo una vez más, no es promovida por divergencias ideológicas, o de principios, sino por bastardos apetitos, por intereses materialistas.

La hora es de prueba para los pueblos. Dos corrientes de opinión y dos posiciones igualmente falsas y suicidas se perfilan en el convulsionado concierto internacional. El mundo se encuentra nuevamente sobre los bordes del abismo; una nueva ola de exterminio amenaza los pueblos; el Estado, siempre el Estado que es el principio de autoridad elevado a potencia impone sus trágicos designios. Se afirma que en esta lucha a muerte no puede haber neutrales; se plantea el terrible dilema, con Moscú o con Washington, como si desde ya fuera necesario aceptar el hecho consumado de una guerra y deber ineludible enrolarse en uno de los dos bandos. Esto es sencillamente monstruoso y refleja el estado de desorientación y confusionismo de la hora actual.

Frente a un tal estado de cosas, los anarquistas sienten la imperiosa e ineludible necesidad de hacer su composición de lugar, es decir, definir su posición de energía resistencia a la guerra y denunciar públicamente a los pueblos el gran crimen el más abominable que esta supone, incitando a los mismos a la resistencia activa y tenaz. Ninguna de las razones, más o menos elocuentes y sentimentales para inducir a los pueblos a empuñar las armas, vertidas por los gobernantes, resisten al más leve análisis y podrían justificar, en lo más mínimo ese incalificable crimen de lesa humanidad; ella es la negación de todo principio humano, el aniquilamiento de todos los valores morales que, unido a las devastaciones materiales, retrotrae a la humanidad a las oscuras épocas de las cavernas. Sólo el Estado que es la expresión más cabal de violencia organizada, sale fortalecido, arrogante y con más vitalidad y pujanza para estrechar el cerco de su opresión.

Los anarquistas, al tomar posición frente a la guerra, no entienden adoptar una actitud de pasiva neutralidad, sino de activa resistencia en todos los sentidos y terrenos, pues no se limita a una simple crítica; sino que, traspasando los límites de una mera oposición verbal, habrán de llegar a la constitución de grupos de acción permanente y de guerrillas, que tan felices resultados dieran en la pasada guerra, como los "partigiani" en Italia y los "maquis" en Francia, empero constituidos no con un torpe criterio patriótico y de defensa nacional, sino de franca y decidida oposición a la guerra; contra todo y contra todos, sin la menor concesión...

La humanidad aún puede salvarse del desastre de una conflagración mundial, ella es de ser envuelta entre las llamas del más voraz y devastador de los incendios; si con una clara visión de la magnitud del grave peligro que le acecha, sabe reaccionar a tiempo y cuadrarse con decisión y valentía, frente a políticos y gobernantes, que con el pretexto de defender la paz, la libertad y la justicia, para dar libre expansión a sus bastardos propósitos de dominación, no vacilan en arrastrar a los pueblos a la más espantosa catástrofe.

En pleno proceso de

DESCOMPOSICION

MEDIOCRIDAD NIVELADORA

|||||

Lo que siempre ha caracterizado a los períodos de dictadura fué la atmósfera de asfixia que en esos se respira. Pero sobre todo lo que se destaca es ese estado de relajamiento de la personalidad, ese sometimiento voluntario al hombre o partido gobernante, índice de un lento, pero fehaciente proceso de descomposición, que repela, precisamente, un sensible debilitamiento de la voluntad, de la personalidad, que se manifiesta a través de una carencia absoluta de idealismo, aflorando, por el contrario, un espíritu acomodaticio que cierra el camino a toda manifestación de hombría, a todo acto de abnegación y sacrificio: es el renunciamiento, la abdicación total frente al despotismo, la hipertrofia de los bajos instintos, en desmedro, naturalmente, de las facultades espirituales. Todo cruce; todo se desmorona. En semejante clima lo poco y único que se salva es lo verdadero, perdurable a la acción del tiempo y de las contingencias; es lo que tiene un contenido, son las verdaderas fuerzas morales; lo demás sucumbe y es arrasado por esa ola de mediocridad que todo lo nivela a un mismo plano y confunde en el gran crisol de la época.

Este es, precisamente, salvando honrosas excepciones, el panorama que se observa en el país en la hora actual. Es el movimiento obrero, arrastrándolo a los pies del amo, que no pierden las oportunidades, cuales inmundos réptiles que son, para poner de manifiesto su obsecuencia y su traición; a esa caravana interminable de políticos, logreros y arrivistas fuertemente prendidos al oficialismo, cuya inescrupulosidad no conoce límites y que, colmando la medida, llega al punto de hacer decir a todo un señor Intendente que "en nombre de Perón y Evita la guillotina está lista", refiriéndose a los opositores y a las medidas drásticas que contra los mismos se tomarán, contestando a un flamante delegado obrero de la C. G. T., en la ciudad de Rosario, que exhortábase a que "no le tiemble la mano cuando tome la pluma para expulsar a esos malos empleados y malos peronistas..."

Omitiendo casos y fechas —ya que no podrían ser contenidos en el breve espacio de un comentario— tan sólo nos referiremos al reciente caso de los médicos de Rosario, que en crecido número

fueron exonerados de sus puestos de los hospitales de esa ciudad —algunos de los cuales con una larga e intachable foja de servicios y con cargos de suma responsabilidad en los mencionados nosocomios—. Pues bien, como es público y notorio, no tan sólo la actitud arbitraria de un intendente adicto y servil no mereció el repudio de muchos colegas, sino que éstos en número de más de trescientos aplaudieron descaradamente el asiste al fracaso de algo que hasta hace poco aún, considerábase inconmovibles valores, puntales de la cultura, del saber en sus múltiples y diversas manifestaciones o que, por lo menos, tenían la obligación moral de serlo, ya que, como tal, había contraído ese formal y solemne compromiso con la misma.

Confesamos, empero, que nos hemos equivocado; que la Argentina no podía escapar a la trágica regla. En efecto, ella, al igual que otros países, azotados por el flagelo totalitario, toda una corte de sabios, artistas, hombres de letras y profesionales —repetimos, salvando las honrosas excepciones, que son por cierto los verdaderos valores— van rindiendo, día tras día, pleitesía a la "gentil pareja", hipotecando sus conocimientos, su independencia y libertad de acción, solidarizándose, con pleno conocimiento de causa, con todos los atropellos de la reacción, contribuyendo así con su vergonzosa actitud, a la consolidación de un régimen que hizo tabla rasa con todas las libertades y conculcando los más elementales derechos del pueblo.

Largo sería ir enumerando los casos que en este sentido se registran a diario. Hechos bochornosos de esta naturaleza llenan las crónicas de los diarios y demuestran hasta qué punto de degradación alcanzan estas aberraciones morales. No hablemos ya de esa caterva de Judas Iscariotes que infectaron procedimientos y vinieron a ésta para testimoniar personalmente con su presencia a Perón y esposa su satisfacción por tan "patriótica" medida, a la vez que para brindarles su incondicional servilismo y su traición...

Frente a la consumación de hechos de esta magnitud, sobran todos los comentarios, ya que los mismos dan la pauta y la medida del estado de relajamiento moral en que han caído esos falsos depositarios de la cultura, de mente y corazón microscópico y vulgares mercaderes del saber.

La Guerra: Problema Trágico de la Hora

No hay personaje que necesite del favor público, que no agite la bandera del pacifismo. La guerra y sus consecuencias, constituye el tema predilecto de cuantos aventureros políticos y sociales, cacarean por las calles, plazas, radios, prensa y demás lugares de propaganda. Jerarcas de todas las potencias del mundo, se proclaman campeones de la paz y se arrojan el derecho al Premio Nobel. En interin votan fabulosos presupuestos para implementos militares y científicos a utilizarse en la matanza. En cuanto a los charlatanes de oficio y líderes mercenarios al servicio del régimen imperante en los cuatro puntos cardinales, preparan la psicosis bélica con las gastadas argumentaciones de siempre: todo por la paz.

Los yanquis, son los que más se empiegan, en competencia con los rusos, en mantener latente una propaganda tendiente a que se les crea salvadores del mundo y paladines de una cruzada pacifista de alto vuelo. Y para lograrlo despilfarran miles de millones de dólares en armas y otras "menudencias" complementarias. Solamente para el plan de ayuda y defensa militar al exterior, el Senado acaba de aprobar la bonita cifra de diez y siete mil millones de dólares—17.000.000.000— con carácter de emergencia, nada más ni nada menos. Si sumáramos esto a los miles y miles ya invertidos por Norte América y los demás Estados del mundo, aun dentro del actual sistema estaría resuelto plena-

mente el terrible problema de la pobreza y la miseria. Y con seguridad que se habría andado mucho trecho en el camino sin límites de la paz universal. Pero está visto, que no hay interés en ello. Pero si lo hay para glorificar y santificar a los peles que la oficina de bomberos y en nombre de organismos creados para insumir parte del enorme tesoro público de cada país, se les otorgan distinciones honoríficas, se les concede la prerrogativa de vivir una vida de "pashá" en palacios suntuarios, a cubierto de todo peligro e inconvenientes.

Por ejemplo: para el Premio Nobel de la Paz, fueron tantos y tales los concursantes, que más parecía una feria de vanidades baratas en la que cada uno documentaba su "idoneidad" y exhibía la foja de servicios prestados en la tragicomedia social, como comediantes de una parodia existista.

En verdad no tuvieron suerte; el jurado dictaminó según las conveniencias diplomáticas de última hora. El veredicto favoreció a un "ilustre" hombre de color. Nos alegramos por lo de la pigmentación de la piel y su condición racial. ¡Qué fiasco! y que resentimientos concentrados habrá producido en los petulantes individuos "blancos", descendientes de la raza superior (!) ... pero, no nos alegramos tanto por lo del "premio en sí". El doctor Ralph Bunche, abogado norteamericano, fué el mediador en el litigio de Palestina y reemplazó al conde

Folke Bernardotte, asesinado en función de compondor de la miseria y desempeñó el interinato de la U.N.O. en aquella región, hoy nuevo Estado, con todas las ferocidades y contradicciones de cualquier otro. Sería interesante preguntar al doctor Bunche, qué piensa del proceso guerrillista de su país, pues mientras se invierten millones en armas y ejércitos, en propaganda y laboratorios, ahora se recarga con un gravamen de aumentos de impuestos próximos a los cuatro mil seiscientos millones (4.700.000.000) de dólares anuales. Y nadie ignora que ello gravita sobre la vida de las clases humildes y constituye un índice grosero de carestía de la vida y por ende un aumento de la miseria del pueblo trabajador. Y no creemos que este sea el último saqueo al menguado salario de los obreros norteamericanos.

Un pacifista honesto y veraz, sabe que no, que la guerra es el desahogo forzoso de las grandes contradicciones económicas, y que la tan ansiada aspiración humana —la paz— no puede ni debe descansar en la absurda premisa de la guerra armamentista y el enfoque de una guerra sin precedentes, fomentada y canalizada por todos los gobernantes, Estados y naciones en litigio. ¿Sabe o no, el flaco servicio que se le puede prestar, complicándose y colaborando a través de la ciencia, la técnica y toda actividad intelectual, entregando al monstruo bélico lo me-

yor y más notable de la sociedad humana? ¿Sabe o no, que no es con reuniones, ni con declaraciones teóricas y sentimentales con lo que se conjura o evita la matanza, y mucho menos con que en una reunión de "notables" se les conceda el premio máximo a un actor episódico de una aventura episódica también. ...? Sí, deben saberlo incuestionablemente. Y si lo saben, por qué razón y en virtud de qué objetivos saludables y preventivos, a objeto de qué acción resistente e integral, se disponen a reunirse "renombradas personalidades y organizaciones" —tal como se anuncia a los cuatro vientos— para conceder láureas consagratorias a un sujeto que no evita ni soluciona nada. Hay malicia y mala fe, o hay idiotías e ingenuidad. De cualquier manera, es una parodia banal e inconducente.

Pero sirve para impresionar al vulgo y dar la sensación de que contra lo "irreparable y fatal" hay "gente bien"; que escarcean con la paz y se regalan flores, mientras las espigas desgarran las carnes palpitantes y dolientes de los pueblos impotentes y espantados. Condenable escaerino, miserable burla que hace más odiosa la inutilidad del acto. Y pone en evidencia a los histriones, reunidos en encañulos notables, para hacer de una tragedia, galardón decorativo de la más ruin de las vanidades: matar al hombre para llorarle, y merecer las congratulaciones y el reconocimiento de los deudos.

En cuanto a las organizaciones de la F. O. R. A., sentenciadas a muerte por todos los enemigos de ayer y de hoy alientan a los reducidos núcleos de indomables con el bagaje de su moral revolucionaria y doctrinamiento libertario. Todos los locales clausurados; lo mejor de la militancia inmobilizada y excluida de los lugares de trabajo; la prensa y la palabra prohibida; en fin, una férrea dictadura polarizada contra toda organización y persona que no comulgue con el oficialismo político y el cegetismo castrador, quedando el campo "libre" a todos los aventureros y pillos que han hecho del obrerismo un filón formidable para sus especulaciones bastardas.

Podemos probar y hacer nombres; hombres y gremios están bajo la tiranía y la coima de un atajo de delincuentes con prerrogativas e inmunidades de todo calibre, girando y actuando por y para la C. G. T. ¡Y guay de los que se rebelan o se atreven a señalarlos! ... Y todo esto como un regío presente a la "santa codicia" de los explotadores y a la desmedida pecaminosidad punitiva y reaccionaria del capitalismo en general. Caso específicamente demostrable de que "dios (?) los cria y ellos se juntan".

¡Que lo digan los marítimos y los navales! ... Así se cumple la consigna "sagrada" en esta hora crucial del proletariado argentino: "C.G.T. o muerte". Y la muerte, es de cualquier manera, para los que no saben mantener en alto el decoro y la dignidad histórica del proletariado militante del país. Hecho tanto más deleznable, si se tiene en cuenta que la ingenuidad popular creyó que la era del bandolerismo institucional había muerto con la nueva constitución y que los entuertos y desgajados proletarios agonizaron con la proclamación "de los derechos del trabajador", sin pensar, ¡oh inocencia! que esas mismas premisas, terminaron en campos de concentración y cámaras de torturas, en países y regímenes que amasaron a la Argentina.

Un Nuevo Grillete al PUEBLO TRABAJADOR

Como lo hemos venido sosteniendo con insistencia —sobre todo en el transecurso de estos últimos años— sobre la prueba para el auténtico movimiento obrero— todas las mejoras que fueron concedidas por intermedio del Estado, es decir que llegaron por los conductos legales, llevan el sello infamante de la opresión, del sometimiento más absoluto; este fué su precio, la condición previa exigida para ser otorgadas; motivo por el cual dejaron de ser una conquista; en el verdadero sentido de la palabra, para tornarse en una simple dádiva, sujetas, por otra parte, siempre a las conveniencias políticas o propósitos demagógicas del partido gobernante, quien exige, como decimos, cual tributo a su generosidad, acatamiento a sus directivas, lo que supone la anulación total de todo principio de independencia y autodeterminación.

La magnanimidad del Estado, como puede verse, se reduce a la del amo para con el criado a quien en retribución de su obsecuencia y obediencia a los designios del señor, éste le arroja algunas migajas para mitigar su apetito. Puede éste, como hace el Estado, permitirse el lujo de rodear la vida de sus vasallos de ciertas comodidades, aparentar preocupación por su suerte, invocar incluso a su favor los sagrados principios de justicia y de libertad, atribuyéndose la paternidad de los mismos. Pero guay del protegido si intenta levantar cabeza y exige el derecho de pensar por su propia cuenta, ser el dueño de sí mismo y de sus actos, dejar de tener pastores, ser, en una palabra, un hombre libre. Entonces aparece de inmediato el amo para reprimir lo que considera un atrevimiento imperdonable. Y esto es el Estado, sea cual fuere la vestimenta con la cual cubre su hedionda desnudez. Cuando los recursos demagógicos y toda su verba obrerista, para neutralizar la acción de los trabajadores no surten efectos, éste no tarda en apelar a sus consabidos métodos

El mundo es una gran orquesta. No todos somos iguales. Las vidas tienen estilos distintos.

Hay gentes tan mansas que parecen hechas de encargo para ser seguidoras y serviles, bloque de políticos audaces y de desvergonzados dictadores.

Pero, para bien de la humanidad y servicio de la vida, hay quienes tienen la dignidad a flor de piel y están cantando con sus palabras y actos una saludable rebeldía.

Estos hombres, son los que interesan, significan y valen como animadores del adelanto social. De ellos queremos decir algo.

Siendo las fuerzas vivas más notorias en el seno del pueblo, propulsores de avance en la entraña del mundo que es cultura y trabajo, podemos calificarlos de anarquistas, a un que ellos no tengan denominación alguna, ni la necesiten mayormente.

Individualmente o en forma colectiva, estos hombres son fermentos de rebeldía y luz orientadora en cualquier ambiente social.

Los vemos actuar en las avanzadas

confundentes; ello es: en apretar el torniquete, dar "una vueltecita más al tornillo"... Esto es, por otro lado, lo que acontece a diario bajo el firmamento del tan cacareado justicialismo de Perón.

Estas no son afirmaciones arbitrarias o antojadizas; ellas, por el contrario, son el fiel reflejo de una realidad incontestable que los ditirambos de toda esa caterva de panegiristas del nuevo "Mesías" no logra destruir. Nadie, que no esté prendido a la ubre del oficialismo, podría poner en duda que las relativas mejoras económicas —muy relativas, ya que a pesar de toda la bullanga de que fueron precedidas, no lograron equilibrar el difícil presupuesto del hogar obrero, constantemente condenado a una situación de apremio— lo fueron con el avieso propósito de minar las bases del auténtico movimiento obrero; infundir al trabajador la creencia de que no podrá, por sus propios medios, mejorar sus condiciones de vida; anodiar en él todo espíritu de rebeldía, la fe y la confianza en su propia acción, despertando la duda, suicida y negadora, sobre los resultados benéficos que pueden emanar de su esfuerzo mancomunado con el de sus compañeros y que encuentren en sus organizaciones de lucha y de defensa, libres de la tutela de entes extraños, el vehículo que habrá de plasmar en tangibles realidades sus aspiraciones de mejoramiento social.

El movimiento obrero, desestimado otrora por gobiernos y cuantos despotas de mente arecaica y troglodita se sucedieron en el poder, ha sido en estos últimos tiempos valorado y hábilmente utilizado por todos los dictadores para sus fines de dominación. En efecto, más astutos y mejor asesorados éstos que sus antecesores vieron en las organizaciones obreras un inagotable filón. Comprendieron que para el caso tan solo era necesario no escatimar recursos, a los

efectos de despojarlas de sus verdaderos atributos, desviarlas de su camino y de sus objetivos primordiales y finalidades, mediante el engaño, la intromisión de la política —esa ponzoña que todo lo corroe y contamina— emprender, con el trampolín de la legalidad, un absorbente proceso de domesticación de los trabajadores y de desmantelamiento de sus genuinas armas de defensa. Para el logro de estos téticos e inconfesables propósitos no titubeó el Estado en la selección de los medios; es decir, desde el empleo de la violencia, con sus conocidos métodos represivos y de intimidación, al engaño, al soborno y la corrupción; todos estos sujetos a común denominador y dirigido a un idéntico fin, tan solo supeditados a las oscilaciones de las circunstancias y contingencias del momento. Pues, si bien, en algunos casos, para sofrenar el impulso de los trabajadores y evitar su desborde en acción viril, adopta el Estado una actitud paternal y reconciliadora, reconociendo la justicia de sus pedidos de mejoras e intercede para que éstas sean concedidas, no deja de apelar a sus bien conocidas medidas extremas cuando, por el contrario, los trabajadores se resisten a sus imposiciones y rechazan sus buenos oficios de mediador, tal como fué dado constatarlo en los conflictos que sostuvieron los obreros de los mataderos, frigoríficos, Municipales, azucareros de Tucumán, bancarios, y recientemente marítimos y de construcciones navales, para no citar aquí más que los de mayor volumen y resonancia. Todos estos conflictos, como es del dominio público, fueron solucionados por medio de la violencia, es decir, mediante los consabidos "úkaeses", con su corolario de cesantías, detenciones, apaleamientos, secuestros, etc....

Solo una congénita miopía mental podría no permitir hacer esta triste constatación. Esta es, pues, la cruda realidad de la situación del país.

En caso necesario, buscan el riesgo y voluntariamente eligen la ruta del mayor esfuerzo. Como no son políticos, dan la espalda al oportunismo.

No se detienen ante el obstáculo ni pierden su tiempo en tácticas para eludirlo. Van a su encuentro, lo atacan y lo destruyen. Avanzan destruyendo y no eludiendo.

El vivir de estos hombres, es el de inconformes con su medio y con su tiempo; adelantados, idealistas.

Su actividad revolucionaria es consciente, ritmo acelerado de avance en un vibrar alto de fiebre fraternal.

Su orientación es, la sociedad humana igualitaria en lo económico, de vida mejor para todos y armoniosa convivencia con bienestar general.

En lo individual, la ascensión del hombre en un clima de libertad, crecimiento vertical de su espíritu, amor a sí mismo y a los demás, que es la savia nutridora, madre de las virtudes de la flor y el fruto.

Importan poco las denominaciones. Lo que vale es el estilo de vida, la solidaridad y la rebeldía.

J. TATO LORENZO

Los ANARQUISTAS

de todos los movimientos populares de protesta y rebelión. Son los que encabezan en el lugar del trabajo los movimientos de acción directa y propagandistas de la justicia social y la solidaridad forman la punta de lanza de lo insumisión.

Si es en las aulas universitarias, esos hombres jóvenes de la rebeldía consciente, mantienen un clima permanente de insurrección. A ellos corresponde la perenne agitación revolucionaria de los centros estudiantiles en pro de una cultura antiautoritaria y progresista.

Unos y otros, obreros y estudiantes, y también algunos profesores y maestros, luchan por el advenimiento de un vivir mejor para todos.

Destácanse por sus ideas de apoyo mutuo y solidaridad, su pasión por la libertad y su adhesión por la violencia organizada y la autoridad. Poco

importa que se denominen a sí mismos, que no tengan etiqueta o marca. Son antiautoritarios y rebeldes y tienen un estilo de vida anárquica, que es lo esencial, lo que caracteriza la virtud del ser humano.

Para nuestro criterio está bien el no dar importancia a las denominaciones y hasta es mejor que no sean condicionados ni mediatizados por "ismos", doctrinas, sistemas, partidos o colectividades.

Con su actuación de hombres libres, por sus luchas, por sus opiniones, tienen definida su personalidad de anárquicos indiscutidos.

Señalaremos algunas aristas de su conducta, que resalta plenamente.

No dan importancia a las dificultades ni se lamentan por ellas. No tienen la preferencia de las gentes vulgares que se inclinan siempre al juego de las circunstancias y del mal menor.

Una Figura de Nuestro Tiempo: GEORGE ORWELL

Hace algunos meses falleció en Londres (el 21 de enero) un hombre cuya vida, con no pocos contornos de novela, fué un constante ejemplo de superación individual, proyectándose hacia lo colectivo: George Orwell. Escritor notable en todos los aspectos que abordó, antes de llegar a ello tuvo que pasar por las azarosas alternativas de la brega cotidiana, pero eso no le impidió, y más bien fué un acicate, para seguir en el censo de la trayectoria que ahora acaba de cerrarse con su muerte.

Habia nacido en la India hace 46 años y se educó en la tierra de sus padres. En plena juventud dejó Inglaterra para regresar a su país natal, en donde ejerció por un tiempo tareas policiales. Las abandonó porque, según sus propias palabras, "le desagradaba encarcelar a la gente por hacer lo que él mismo haría en iguales circunstancias". Se vio obligado a desempeñar distintas tareas para subsistir a sus necesidades, como lavaplatos en París, peón de granja, pequeño tendero y más tarde maestro de escuelas, a la vez que comenzaba a hacer sus incursiones en la literatura. En 1936 comprendió que las "circunstancias" a las cuales había estado ocho años antes lo llamaban desde

las filas populares que defendían a la República Española contra la coalición nazifascista. A ellas se enroló y fué herido en una de las acciones libradas en el frente de Huesca. De su actuación en España es el libro titulado "Homenaje a Cataluña", emocionada contribución al heroísmo de dicha provincia en defensa de la libertad. Después, casi sin tregua, el escritor y combatiente volvió a tomar su puesto de lucha cuando los ejércitos nazis amenazaban llevar la invasión hasta Inglaterra, e ingresó en la guardia formada para la defensa de Londres. Luego de una paz que más bien era una "impasse", a su sagacidad y experiencia política y sociológica, y a su conocimiento de las pasiones humanas, no escapó cuán lejano estaba aún el triunfo de los ideales por los cuales había luchado. Una turbia posguerra bastaba para comprender que las fuerzas de la reacción iban cerrando su cinturón de hierro en torno del hombre.

Esta certidumbre de la atmósfera que envuelve a su último libro, "1948". Es el vaticinio para el futuro de lo que ya se palpa en la hora presente: la fuerza negativa de las doctrinas totalitarias avasallándolo todo en sus más desoladoras mani-

festaciones. Presagio siniestro, pero a la vez un oportuno alerta, la obra póstuma de Orwell puede ser punto de partida, si se analiza su contenido, para tratar de recuperar, antes de que sea demasiado tarde, lo que se va perdiendo cada día: el derecho que le asiste al individuo de ser él mismo, sin intromisiones extrañas en su esencia íntima. En este libro de contenido amargo, sin la ironía de la cual hizo gala en "Rebelión en la granja", aguda sátira al régimen staliniano, George Orwell deja un testamento que debe leerse con suma atención. Lo merece quien no vendió nunca su pluma ni aspiró a su tranquilidad personal. En contacto directo con la vida, extrajo de ésta la verdad para su obra, y a ella se dio, sin que el mal que minó su organismo en los últimos tres años lo apartara de su puesto. En sus libros —además de los citados, "La miseria en París y Londres", "Días birmanos", que narra la vida colonial británica en la India y no halló editor en Inglaterra cuando apareció, y "Ensayos críticos"— alienta la voz de un hombre excepcional que se asomó al cambiante panorama del mundo y supo auscultarlo con ojos limpios. Sin telarañas que desdibujan las perspectivas.

"CEGETISMO O MUERTE"

aportes, donaciones y obsequios a cuantas personas e instituciones están en la órbita de la situación imperante desde el 4 de Junio. Así la C. G. T., corporación única que aglutina de "hecho y de derecho, político-policia" a los asalariados todos, están prácticamente bajo el yugo comifundidor y sometido a prepotencia de una gavilla de delincuentes de toda laya, quienes saltando del tradicional comité o garito de los partidos reaccionarios de ayer, se encaramaron en los tinglados de la farsa sindicalice cegetista, consumando toda clase de tropelías y desmanes. Es decir, que todas las malandrinas que se perpetraban en los bajos fondos, entre hampones, todo ello fomentado por caudillos protectores, funcionarios prevaricadores y gobernantes bucaneros, fueron trasladados al campo gremial sin la más mínima consideración, ni escrupulos de ninguna índole. Fuerza es que confesemos que nunca se había llegado a tal descaro ni depravación; no obstante todas las anagazas y perversiones políticas, se tenía el sentido de la ubicuidad de los elementos actuantes. Podemos asegurar, categóricamente, que los últimos reductos del sindicalismo independiente, aunque con sus efectos y concepciones reformistas, no obstante intentaban mantener su desenvolvimiento orgánico equidistante de la central malquerida y peor habida; pero el torrente fascistoide lo arrasó irremisiblemente. Otros baluartes obreros, más combativos y mejor definidos corrieron igual suerte a pesar de su desesperada resistencia y heroica de-

No es un título de novela, ni de melodrama radial; es la consigna de la hora, que se cumple rigurosamente, por que así lo quiere el "jefe indiscutido" de todos los argentinos (?) que han perdido la personalidad y el decoro.

En cuanto acto público nos fué dado escuchar la palabra del "hombre providencial" que gobierna la Argentina, hemos escuchado la misma voz de orden, machacona y ríspida hasta la enervación: "hay que organizarse"... etc., etc.

Y en lo que se refiere a los trabajadores, como si fuera un poseído de genialidades proféticas, evangeliza a las huestes descamadas con verbo tonante y categórico, de "que fuera de la C. G. T., nada ni nadie es digno de la argentinidad". Y sus corifeos e instrumentos, como obediendo los mandamientos de un nuevo mesías, clamorea desahogadamente: "Cegete o muerte". Y con mesiánico fanatismo materializan la sentencia, incurriendo en todos los ambientes proletarios como un aluvión de foragidos, matoneando y extorsionando a los que viven de su trabajo y no tienen el coraje de pensar en función de hombre.

Todas las manifestaciones de independencia y libertad sindical avasalladas por las mazorcas de nuevo cuño. Allí donde hubo un obrero que actuara con criterio propio e intentara de mantenerse limpio e incontaminado de "justicialismo" traficante, hizo su aparición el "redentor" de oficio e impuso con su consabida argumentación, que parte desde la amenaza verbal, la exacción monetaria, la intervención policial, la cominación patronal, para terminar —el primer acto— en la imposición de la contramarca única: el carnet de la C. G. T.

Más tarde, como remachando el clavo y como para que no haya lugar a dudas sobre la "axiomática" organización "fuerte y poderosa" que "garantiza y defiende los derechos obreros como nunca lo hizo organización alguna en el país (sic) se obliga a los aporreados trabajadores a realizar manifestaciones de adhesión "voluntaria", homenajes,

NOTAS INTERNACIONALES: Israel y el Grupo de Pacifistas Activos

Del Boletín N° 3 de la Comisión de Relaciones de la Internacional Anarquista (C. R. I. A.)

Hace tres años que germinó el principio del Estado de Israel. Se constituyó éste con un carácter ultra-nacionalista cuando pudo reafirmarse en los rescoldos de los acontecimientos sangrientos por todos conocidos.

El país vivía aun en la práctica de costumbres medioevales que han sufrido transformaciones muy hondas, en algunos sitios radicales, después de la llegada de los judíos europeos.

Las nuevas condiciones técnicas y económicas establecidas por los colonizadores actuales ha modificado sensiblemente las condiciones de vida de la mayor parte de los habitantes del país. Pero en Palestina se conoció un período pacífico y constructivo antes de constituirse el nuevo principio de autoridad. En el mes de mayo del 1947, el Estado de Israel logró liberarse viviendo entonces en el más indescriptible desencadenamiento de pasiones. El movimiento de resistencia se dirigió en principio contra los ingleses. Más tarde se fué transformando en ejército nacional y éste se lanzó a la conquista del terreno considerado necesario para la colonización judía. El Estado era un hecho y dirigía las operaciones.

Y entonces se apeló de nuevo al mito. Todas las corrientes políticas existentes, incluso socialistas y marxistas... todas las que habían expresado una concepción antinacionalista se agruparon en torno al nuevo Estado en pro de la guerra santa de liberación nacional...

En plena locura general y en una atmósfera de chauvinismo

Los compañeros de Berlín declaran:

Los compañeros detenidos en la zona Oriental han sido condenados a 25 años de campo de concentración. Las autoridades soviéticas pretenden demostrar que los campos de concentración se han disuelto. Sin embargo nuestros compañeros al igual que miles de víctimas, se encuentran desde hace tiempo, en el Campo de Concentración de Bautzen. Se hallan vigilados por rusos y alemanes de la Policía Popular, que solo se diferencian de los S.S. por el uniforme. Nuestros compañeros son preferentemente maltratados, pero no por ello amengua su voluntad y su coraje.

ITALIA: AUMENTAN LOS OBJETORES DE CONCIENCIA

Un nuevo caso, después de Pinna, Santi, Ferrua, se ha producido en Palermo (Sicilia). En el curso de un desfile militar, el soldado Mario Barbani, del distrito militar de Bolonia, al pasar frente al general Marras, se apartó de las filas y depositó sus armas a los pies del general.

Procesado tres días después del hecho (los militares tenían prisa) Barbani asume su propia defensa declarando en el curso

Los compañeros de Cuba realizan un notable esfuerzo publicitario y en su afán de sembrar nuestras ideas, en un país completamente corroido por la política parlamentaria y la baja lucha entre partidos aspirantes al mango de la sartén gubernamentalista.

Desde hace tiempo se publica "Ahora", un periódico de 16 páginas de un contenido que en Cuba se considera apropiado a la situación en que el país se desenvuelve, destinado más que nada a una labor de penetración popular y propagando los principios vivos de un sindicalismo independiente; ejemplarizando con acciones de tipo nacional e internacional, ampliamente ilustrado y con una natural abundancia en los problemas cruciales del país.

Desde la zona ORIENTAL ALEMANA

Como respuesta a la llamada solidaria, los compañeros de la zona Occidental han constituido un Comité de Socorro, dedicado a ayudar a los detenidos y a sus familiares. Todos los que puedan remitir algo deben dirigirlo a Willy Rupertz (22^a) Mulheim/Ruhr, Winkhauserweg 64, Alemania. Desde allí se encargarán de hacer llegar los objetos, alimentos o dinero a las familias de nuestros compañeros.

Ayudar a las víctimas del terror staliniano significa algo más que un gesto solidario. Es tanto como combatir al terror y posi-

subsistir y subsiste aun un grupo pacifista que tesoneramente se negó a tomar las armas, fuera contra quien fuera ni en favor de quien fuera.

Este grupo pacifista, hondamente influenciado por las corrientes del anarquismo, fué el único con una actitud libertaria. Rechazó en absoluto su adhesión a una causa que hería profundamente los sentimientos humanos y universalistas. Merece ser señalado este hecho, poco conocido, que nos permite el aquilatar hasta que punto la moral anarquista puede influir en la decisión y en el comportamiento de los hombres.

Los miembros de este grupo viven en cooperativas agrícolas cuya base contractual es la del comunismo libertario, libremente escogido y aceptado. Hasta ahora el gobierno israelita no se ha atrevido a emplear sanciones contra estos compañeros que gozan de cierta popularidad.

Estos compañeros preconizan la idea de una asociación judeo-árabe como única posibilidad de atenuación al nacionalismo furioso de esos grupos humanos.

La C.R.I.A. solicita cuanto informe pueda ser remitido acerca de las condiciones de vida en Israel y reclama asimismo, la atención de los compañeros del mundo por una relación directa y un intercambio activo con los compañeros de dicho país. Agradece además, toda cuanta dirección le sea remitida que permita estrechar con los compañeros y grupos culturales de allí.

bilitar las bases de acción común contra el totalitarismo.

Frente al llamado angustioso que, por intermedio de la C.R.I.A., nos llega de los compañeros de Alemania, en favor de las víctimas del terror bolchevique nadie puede permanecer impasible. Recordaremos, precisamente, que existe aquí en la Argentina, desde algunos años ya, un organismo fundado por los anarquistas: "Solidaridad Anarquista Internacional (S.A.I.)" cuya misión es hacer llegar nuestra solidaridad y ayuda en todos los sentidos, a todos los compañeros víc-

del proceso: He querido expresar mi protesta contra la guerra. Yo considero que el ejercicio militar supone el adiestramiento en el manejo de las armas, es decir, la preparación de la guerra que tanto aborrezco.

Yo no empuñaré las armas; no aprenderé su uso; no la dirigiré contra mi prójimo. Jamás querré matar a nadie...

Barbani fué condenado, a un año de prisión. Informan los periódicos que frente a la sala en que se celebraba el proceso, esperaban unos sesenta jóvenes con el fin de aplaudir al objeter de conciencia. — De "Era Nuova", 3-15 Julio de 1950).

CUBA: Un esfuerzo de PUBLICIDAD

Paralelamente se han dedicado a la publicación de una revista de largo alcance Estudios, 50 páginas bellamente ilustradas, integralmente en papel couché, que es hoy por hoy el esfuerzo más notable que en el plano internacional se realiza, dentro del carácter que ésta revista encarna.

Se dice Mensuario de cultura y en verdad corresponde a ello su contenido, no limitado al marco localista del país, abarcando, por el contrario, los más complejos e interesantes problemas culturales, artísticos y políticos de nuestros tiempos. Se anuncia un buen plantel de colaboradores que ocu-

timas de la reacción mundial, habiendo, desde su fundación, realizado, dentro de sus posibilidades, una labor altamente meritoria y de positivo valor a tales efectos. Huelga por lo tanto, subrayar que la continuidad y los alcances de la misma depende siempre e indiscutiblemente de la cooperación de los compañeros, en su doble aspecto: moral y material. Sirva, pues, este nuevo llamado de los compañeros alemanes de acicate y estímulo a la acción solidaria y sea, a la vez, un motivo para la práctica de una más amplia y continuada cooperación del movimiento anarquista de la Argentina a dicho organismo.

pan posiciones diversas hasta contrarias en el campo o menos diluido del movimiento libertario. Es prueba de amplitud de criterio y deseamos que, mediante un profundo espíritu de selección firmemente aplicado, se evite el posible confusiónismo que puede surgir ante la presentación de tesis contradictorias bajo un mismo signo de un idéntico y común denominador.

Celebramos, con todo, el entusiasmo y el esfuerzo de los compañeros cubanos y nos unimos a su petición de colaboración selecta, para hacer de "Estudios" la revista que el movimiento libertario de lengua castellana espera y desea tiempo ha.

Las colaboraciones dirigirlas a Luis Dulzaides, Jesús María 310 (altos) La Habana (Cuba).

AGRUPACION ANARQUISTA VOLUNTAD

Notificamos al movimiento que en el mes de junio del año en curso quedó constituida la Agrupación Anarquista Voluntad nos proponemos frente a todas las dificultades imperantes, intensificar la propaganda anarquista y cooperar en la medida de nuestras fuerzas a la organización anarquista obrera.

En el movimiento obrero nos identificamos con el movimiento de la Federación Obrera Regional Argentina.

El Secretario